

Asombro de una alegría

CARTA 2000

Traducida en 58 idiomas de los cuales 23 son de Asia y 7 de África, esta carta ha sido escrita por el hermano Roger, de Taizé. Permitirá interrogarse en los encuentros en Taizé, semana tras semana, durante todo el año 2000.

Allí donde estés, cualquiera que sea tu continente, tú que quisieras percibir el misterio que está en el corazón de tu propio corazón, ¿presientes la belleza profunda del alma humana?

¿Dónde está esa belleza escondida? Está en la audacia de una espera. Incluso si lo ignoramos, uno de los deseos más íntimos de nuestro ser es amar. Sin amor, ¿encontraría nuestra vida un sentido?

Que Dios me ama es una realidad a veces poco accesible. 1 Pero llega el día de un descubrimiento: dejándome ganar por su amor, mi vida se abre a los demás. 2

Acogiendo aquellos que vienen a Él, Cristo les dice: " ¡Felices los corazones sencillos!" 3

Un corazón sencillo está atento a vivir el momento presente 4, disponiéndose a avanzar de comienzo en comienzo. 5

La fe es como un impulso de confianza muy humilde, recuperándola mil veces en el transcurso de nuestra existencia.

Un corazón sencillo consiente no comprender todo del Evangelio. Puede decir a Dios: " No me apoyo solo sobre mi fe, lo que no comprendo, otros lo comprenden y aclaran mi camino. " 6

Una sencillez así despierta la compasión, nos hace estar atentos a quienes, a través de la tierra, conocen los abandonos, las humillaciones. 7

Algunos días tenemos la impresión de orar con casi nada. Puede haber en ese momento como un despojo, pero Dios nos permite consentirlo.

Incluso cuando se produce un distanciamiento entre Dios y nosotros, podemos confiárselo todo, depositarlo todo en Él. 8

Feliz quien puede entonces decir a Cristo:

"Tú, Cristo, lo sabes, me cuesta expresar mi deseo de una comunión contigo. 9 Pero tu Espíritu Santo reanima en mí una audacia, la de abandonarme en ti.

Tú ves quién soy. Has conocido la condición humana. 10 No te escondo nada de mi corazón. No ignoras que a veces me siento atraído desde varios lados a la vez. Pero cuando mi ser interior conoce un vacío, permanece en mí una sed de tu presencia. Y cuando no llego a orar, tú eres mi oración". 11

La oración es un tesoro de Evangelio, 12 abre una senda que conduce a amar y a perdonar.

El perdón puede cambiar nuestro corazón y nuestra vida: se alejan entonces las severidades, las durezas al juzgar, para dejar paso a la bondad y a la generosidad del corazón. Y somos capaces de intentar comprender más que a ser comprendidos. 13

Quien vive del perdón llega a superar las situaciones endurecidas, igual que en los albores de la primavera el agua del arroyo se abre paso a través de una tierra aún helada.

Por muy desprovistos que estemos, una de las urgencias de hoy está en poner la comprensión allí donde hay antagonismos. Algunos recuerdos del pasado bastan para mantener tanto un alejamiento entre las personas como entre las naciones.

No hay nada más tenaz que la memoria de las heridas y de las humillaciones. 14 Buscar incansablemente perdonar y reconciliarse abre un porvenir inesperado. 15

Y lo que es verdad para cada persona lo es también en ese misterio de comunión que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia. 16

¿Acaso no habrá por todas partes humildes que preparan los caminos del futuro? Lo que les cautiva es que irradie una esperanza. No son forzosamente los talentos prestigiosos o las grandes

facilidades lo que determina los cambios más profundos, sino, mucho más de lo que suponemos, la caridad ardiente.

El Espíritu Santo, infundido en todo ser humano, 17 da libertad y espontaneidad. Vuelve a dar el gusto por la vida a quienes lo pierden. Libera del desánimo. Ni las dudas, ni la impresión de un silencio de Dios retiran de nosotros su Espíritu Santo.

Quien se abre a su soplo y lo acoge en una humilde escucha entra en una aventura interior.

En las grandes penas de una existencia, el Espíritu Santo nos es un apoyo, un consuelo. 18 En Él las fuentes de júbilo, 19 de una alegría tenue, son siempre ofrecidas. Y esa alegría nos aproxima más a quienes atraviesan el sufrimiento. 20

Seis siglos antes de la venida de Cristo, Dios interpelaba por medio de estas palabras: " No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo, mirad cómo nace algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?" 21

Sí, ¡Asombro de una alegría! El Espíritu quiere hacer de nosotros seres completamente transparentes, como un cielo de primavera.

El Evangelio trae consigo una esperanza tan clara y una tal llamada a la alegría que quisiéramos ir hasta el don de nosotros mismos para transmitir las lejos y cerca.

¿Dónde está la fuente de esperanza y de alegría? Está en Dios que nos busca incansablemente y encuentra en nosotros la belleza profunda del alma humana.

ORACIONES

Espíritu Santo, no permitas que nuestros corazones se turben, danos confianza en nuestras oscuridades, concédenos la alegría, y en el silencio y la paz, esperaremos que amanezca en nosotros una luz de Evangelio.

Jesús, el Cristo, en nuestras profundidades disciernes una espera: una sed llena nuestra alma, abandonarnos en ti.

Jesús, nuestra esperanza, con lo poco que comprendemos del Evangelio, tú nos concedes descubrir lo que esperas de nosotros.

Jesús, el Cristo, a nuestras pobres palabras les cuesta expresar en la oración nuestro deseo de una comunión contigo, pero tú nos acoges.

1 Dios dice a cada uno: " Tú vales mucho para mí, eres valioso y yo te amo". (Isaías 43,4)

2 Un pensador de Rumania, Dimitru Staniloae, que conoció la cárcel como preso político, escribió: "Busqué a Dios en los seres humanos de mi aldea, después en los libros y en las ideas. Pero ello no me daba ni paz, ni amor. Un día, descubrí al leer los Padres de la Iglesia (textos de los cristianos de los primeros siglos), que era posible encontrar a Dios realmente por medio de la oración. Comprendí, poco a poco, que Dios estaba cerca, que me amaba, y que dejándome llenar de su amor, mi corazón se abría a los demás. Comprendí que el amor era una comunión, con Dios y con el otro". 3 Mateo 5,3

4 La inquietud sustrae las fuerzas vivas y las inmoviliza. Ver Mateo 6,25-34.

5 En el siglo IV, san Gregorio Nizanceno escribía: vamos "de comienzo en comienzo, por comienzos siempre nuevos".

6 Podemos apoyarnos sobre la fe de todos aquellos que nos han precedido, desde los primeros cristianos hasta los de hoy.

7 ¿Estaría Dios en el origen del sufrimiento? No, Dios nunca es el autor del mal, no quiere la aflicción humana, como tampoco las guerras, los terremotos, la violencia de los accidentes... Nunca suscita el miedo, ni la angustia, sino que comparte la pena de aquellos que atraviesan la prueba. En ciertas regiones del mundo, hoy hay un despertar de la conciencia ante los sufrimientos humanos. Desconcertados por las pruebas incomprensibles de los inocentes, muchos jóvenes se preguntan: ¿cómo ser testigos de Evangelio? Y, a través de su vida, buscan hacer accesible el consuelo del Espíritu Santo, buscan realizar gestos de solidaridad.

8 Dios nunca busca suscitar una inquietud, nunca impone la fe. Una confianza en Dios no se comunica a fuerza de argumentos⁹ Algunos niños comprenden la oración más de lo que pensamos. ¡Feliz el que ya desde muy joven ha sido despertado a una comunión en Dios por quienes están cerca de él!

10 San Juan escribe estas asombrosas palabras: " Está entre vosotros Aquel que no conocéis " (Juan 1,26). ¿Quién es ese " Aquel " en medio de nosotros? Es Cristo, el Resucitado. Quizá lo conocemos poco, pero permanece muy cerca de cada ser humano.

11 Cuando, a solas, no sabemos como orar, a veces nuestros labios permanecen cerrados. Pero, en el silencio, nuestra alma está abierta ante Dios y le habla. Y el Espíritu Santo ora en nosotros. Puede incluso despertarnos una aspiración a la contemplación. Ver Romanos 8,26-27.

12 Al hablar sobre el canto en la oración, Olivier Clément escribe: " Hay toda una tradición de la repetición pacificadora que vacía el intelecto de su agitación y le permite disponerse a orar. Algunos, que no saben casi nada del misterio, son introducidos de esta manera. Ello les abre a la parte más profunda de ellos mismos. Esta oración no puede ser demasiado complicada. Lo esencial del cristianismo puede decirse con pocas palabras. Hay una suavidad que viene por medio de ese canto repetitivo, una paz interior". (Extracto del libro: " Taizé, un sentido a la vida ", Narcea, 1997) De esta manera, podemos cantar: " Cristo Jesús, luz interior, no dejes que me hablen mis tinieblas. " (Palabras del siglo IV); " Dios no puede dar sino su amor. " (Palabras del siglo VII); o también: " Tú que nos amas, tu perdón y tu presencia, hacen nacer en nosotros la claridad de la alabanza".

13 Con nuestros hermanos, los que están en Taizé o los que viven a través del mundo, a menudo entre los más empobrecidos, somos conscientes que la vocación de nuestra comunidad nos llama a ser muy sencillos. Eso significa no imponerse, no ser maestros espirituales, sino hombres que escuchan y que intentan comprender. Hemos descubierto que, con una gran sencillez de corazón y con nuestros medios a veces limitados, se nos concede vivir una hospitalidad de la que no nos creíamos capaces. Los jóvenes que acogemos desde hace tanto tiempo, pasan una semana en Taizé, pero no organizamos ningún movimiento en torno a nuestra comunidad.

14 "Lo malo del pasado, lleno de separaciones y de violencia, persiste en nosotros y alimenta el miedo y el odio. Por eso hay que dejar que Dios borre lo malo del pasado." (Atenágoras, patriarca de Constantinopla)

15 El año 2000 es un período marcado para realizar concretamente el perdón y la reconciliación, no sólo entre cristianos, sino en las situaciones diversas que nos rodean, y también con no creyentes. En Taizé, prosiguiendo la " peregrinación de confianza a través de la tierra ", el viernes de cada semana del año 2000 estará dedicado a la reflexión y a la oración para vivir el perdón, con la alegría que el perdón sostiene.

16 Durante su visita a Taizé, el 5 de octubre de 1986, el papa Juan Pablo II dijo estas palabras": ... contribuiréis a no dar tregua al esfuerzo querido por Cristo para llegar a encontrar la unidad visible de una misma fe. Sabéis cuánto por mi parte considero el ecumenismo como una necesidad que me incumbe, una prioridad pastoral en mi ministerio para la cual cuento con vuestra oración. Queriendo ser vosotros mismos una " parábola de comunidad ", ayudaréis a todos los que encontréis a ser fieles a su pertenencia eclesial, que es el fruto de su educación y de su elección consciente, pero también a entrar cada vez más profundamente en el misterio de comunión que es la Iglesia en el designio de Dios ".17 Hechos 2,17 18 Juan 14,16

19 En este año 2000, el " Jubileo " invita a acoger el espíritu de " júbilo ", no sólo por un tiempo, sino a lo largo de toda nuestra vida. El júbilo en el Espíritu Santo es una experiencia de gozo conocida por Jesús (Lucas 10,21), y podemos también vivirla nosotros mismos. Está íntimamente ligada a la presencia del Espíritu Santo en nosotros.

20 Olivier Clément escribió: " Algunos se preguntan cómo es posible alegrarse cuando puede haber tantas pruebas en una vida humana. Llevamos en nosotros una gran alegría, pero ella no nos hará insensibles al sufrimiento de los demás. Al contrario, nos hará aún más sensibles, y podremos al mismo tiempo llevar en el fondo de nosotros esa gran alegría de Cristo Resucitado y entrar profundamente en la aflicción del prójimo. Hay que vivir la tristeza y, a su vez, llevar en sí la alegría, porque sabemos que al final será la resurrección quien tenga la última palabra". (Extractos de: " Taizé, un sentido a la vida ") 21 Isaías 43,18-19